

Contenido

9	AGRADECIMIENTOS
11	PRESENTACIÓN
11	El porqué de esta obra
13	El caso de Medellín
17	Descripción de especies
215	TABLAS
215	Tabla 1. Nombre Científico, nombre común, familia
223	Tabla 2. Hábito
231	BIBLIOGRAFÍA

Presentación

El porqué de esta obra

La presente obra nace de mi curiosidad por una temática bastante relacionada con la arquitectura, pero muy poco abordada en la formación del arquitecto: el paisajismo. En mi cuarto año de estudios, en un taller dedicado al espacio público más que al paisajismo, campos totalmente conexos en Arquitectura, alentado por profesores que avivaron en mí la llama de la curiosidad, descubrí los libros sobre árboles urbanos de León Morales y Teresita Barón; sobre su uso y correcta ubicación en la poco amigable urbe, de Gustavo Osorio Osorio y sobre la flora ornamental tropical de Lyda Caldas de Borrero. Manuales todos del correcto uso y ubicación de los árboles en nuestras cada vez menos verdes ciudades colombianas. Luego, bajo la enseñanza de quien es hoy mi tutor en la presente obra, el profesor Luis Aníbal Vélez, uno de los poquísimos profesores interesados, en la universidad, en el estudio y enseñanza del paisaje y los espacios verdes urbanos, empecé a leer varios textos y artículos sobre el paisaje, como los escritos por Javier Maderuelo, Ester Higuera, Michael Hough, Antoni Falcón, Ian McHarg y Gordon Bradley. Así mismo, a través del profesor Vélez pude contar con la asesoría de importantes expertos paisajistas como la profesora Gladys Vélez Serna y Andrés Ospina Duque. Luego, a lo largo de mi especialización, tuve la suerte de poder enfocar el estudio del diseño urbano hacia el paisajismo, compaginando dos áreas de la arquitectura que a mi modo de ver, en la actualidad, no pueden ser entes separados.

Y es así, en mis ansias de conocimiento sobre esta temática, donde he llegado a una de las problemáticas del estudio y enseñanza del paisajismo en nuestro país. En Colombia, es relativamente poco lo que se ha estudiado, publicado o enseñado sobre este campo de la arquitectura tan apasionante. Existe la Socie-

dad Colombiana de Arquitectos Paisajistas –SAP–, adscrita a la International Federation of Landscape Architects –IFLA–, pero su reconocimiento en las aulas y en el campo laboral es poco. Solamente existen en la actualidad dos cursos de especialización en el campo: Especialización en Paisajismo, en la Universidad del Valle, y Maestría en Diseño del Paisaje, en la Universidad Pontificia Bolivariana: apenas dos universidades de las muchas con un programa de arquitectura del país poseen un programa de estudios enfocado al entendimiento y el accionar sobre el paisaje.

Los libros y artículos relativos al tema son desgraciadamente escasos. Además, como lo reconoce Patricia Navas Iannini en su artículo “Colombia y la arquitectura del paisaje” el quehacer del arquitecto paisajista en nuestra sociedad, y yo apuntaría que incluso en nuestro campo laboral, es realmente mal entendido, infravalorado o totalmente desconocido.

Mas no todo tiene un cariz tan malo. Aunque los libros sobre el pensamiento, la planeación, el estudio y la transformación del paisaje no son muchos, sí aportan el conocimiento técnico sobre una de las herramientas principales del arquitecto paisajista: las plantas. En las principales ciudades del país se pueden estudiar los libros sobre el correcto uso y disposición de los árboles en las grandes urbes y cuáles son los elementos arbóreos aptos para determinada ciudad, e incluso, como en Medellín, estos manuales han llegado a formar parte de los lineamientos básicos de la planeación y ejecución de la ciudad, como es el caso del “Manual de silvicultura urbana para Medellín”. Son numerosos los excelentes manuales publicados con hermosas fotografías de las especies arbóreas de nuestras ciudades, su descripción, su cualificación, su correcto uso y sus cuidados.

Pero he aquí que existe un gran vacío que la presente obra trata de llenar (entendiendo que soy ajeno al mundo de la botánica): existen en las grandes ciudades de Colombia los manuales para la identificación, manejo y cuidado de las especies arbóreas, pero no de las especies arbustivas, herbáceas y cubresuelos presentes en nuestras ciudades.

Los distintos profesionales encargados del diseño y ejecución de nuestras ciudades tienen al alcance de sus manos, si se esfuerzan, distintos y hermosos manuales sobre los arbustos, árboles y palmas, mas no existe un estudio equiparable a estos de los estratos inferiores del bosque urbano.

Lyda Caldas de Borrero, en una primera aproximación, lista una cantidad insuperable de especies ornamentales propias del trópico, incluso, su magna obra “La flora ornamental tropical y el espacio urbano” ha sido reeditada recientemente. Pero en ella el énfasis de las plantas usadas en el espacio urbano recae otra vez en las especies arbóreas, dejando las especies de estratos más bajos (cubresuelos, herbáceas, arbustivas y enredaderas) meramente listadas; apenas algunas son identificadas gráficamente. Su trabajo tendrá una posterior compilación y profundización en “La flora en el espacio público”.

Falta entonces un estudio de las plantas ornamentales, entendidas como las plantas de los estratos bajos del bosque urbano, que las identifique, clasifique y describa; y de las bases para una primera aproximación a su uso y manejo.

Y es allí donde esta obra se asienta, en el intento por erigirse como un manual para todos aquellos que tengan por tarea intervenir en el espacio público, ya sean planificadores, ingenieros o arquitectos.

El caso de Medellín

Medellín, desde su arquitectura hasta su plan de desarrollo, es una ciudad global que apunta a ser una urbe reconocida y aceptada en el entorno internacional, y para ello tiene que lucir como una ciudad cosmopolita, globalizada, con la estética indiferenciable de las urbes reconocidas e importantes del mundo. Su arquitectura, su paisaje, su urbanismo y su transporte, sus personas, sus servicios, su comida y su cultura tienden a globalizarse para ser una ciudad atractiva para el comercio, la industria, los negocios y el dinero. No es del caso entrar aquí en la discusión de si esto es bueno o no, de si es correcto o no y de si es la forma o no de entrar en el club de urbes globales.

Lo que nos importa es entrar en las consecuencias que en nuestro campo de interés, el paisajismo, nos atañen. El paisaje y el diseño urbano de Medellín es cada vez más el paisaje de una urbe como cualquier otra. Las plantas y el diseño ecléctico (único término capaz de describir el estilo del jardín y el paisaje urbano internacional) de sus parques, centros comerciales, entidades y espacios verdes públicos, se asemejan cada vez más a los espacios verdes de las ciudades que están a la vanguardia.

Una rápida visita a los jardines de Lima, Curitiba, Sao Paulo, Bogotá, Cali, Santa Marta, Curazao, Aruba, Ciudad de Panamá, personalmente visitados

por el autor, o una búsqueda rápida en Internet de los proyectos internacionalmente reconocidos como proyectos de paisajismo, revelan una unidad global en el diseño de los espacios verdes ajardinados. Esto realmente no es un problema, y no es nada nuevo. Todos los estilos internacionales del paisajismo han sido globalmente copiados, reestructurados y reinterpretados en los distintos entornos urbanos del planeta. Los jardines franceses, ingleses, mediterráneos, tropicales, vanguardistas, japoneses, minimalistas y demás, pueden encontrarse a lo largo de todas las grandes ciudades del mundo.

La problemática del estilo ecléctico actual del paisajismo, analizada y enumerada aquí, es que así como es indiferenciable el estilo global de los jardines de Miami y Medellín, también lo son las plantas usadas en ellos. No importa si el parque está ubicado en España, Inglaterra, Estados Unidos, Brasil, Perú, Argentina, Chile, Italia, Rusia, China, Japón, etc. Las plantas utilizadas en los espacios verdes de estilo internacional, son, en muchos casos, iguales. En Medellín se pueden encontrar plantas recientemente traídas desde lugares tan exóticos y extraños, desde el punto de vista



Parque Sur, edificio Sede Bancolombia



Jardín Francés, Casa Museo El Castillo

ecológico, como Siberia, Mauricio, Madagascar, Islas Fiji, y la Polinesia, sólo por enumerar algunos de los orígenes más remotos y dispares de las plantas que se pueden ver hoy, al salir de cualquier centro comercial, parque, antejardín o jardín institucional en Medellín. El porcentaje de plantas alóctonas de reciente introducción en los espacios verdes urbanos de Medellín es del 35% y está en crecimiento.

Per se, que las plantas sean las mismas no parece un problema. Pero al ahondar en la cuestión se evidencia que así como en general (digo en general porque sí existen agentes interventores del espacio verde público educados, más escasos) se copia o se imita el estilo paisajista, se usan las mismas plantas sin una razón real aparente y, muchísimo más importante aún, sin los cuidados básicos necesarios.



Separador, edificio Sede Bancolombia

Esto es en potencia el generador de un problema grave: la transnacionalización de especies vegetales sin los cuidados y requerimientos necesarios puede generar daños ecológicos graves a los ecosistemas destino. No importa que el ecosistema sea un ecosistema urbano aparentemente controlado, las plantas usadas en los jardines, al igual que cualquier otro organismo vivo, producen y sufren enfermedades que pueden convertirse en plagas y problemas para la sociedad que las usa.



Lantana camara

Varias plantas de las aquí presentadas han sido reportadas como dañinas para los entornos donde son introducidas, algunas incluso en Colombia. Es el caso del *Pennisetum setaceum*, de origen africano, reportado en varias ciudades de España como nociva por presentar cualidades inherentes a su biología: cada seis meses se seca y se convierte en alimento para cualquier chispa cercana; las espigas que produce son fácilmente transportadas por el viento, produciendo alergias en la población y su vivacidad y capacidad invasiva hace que sea muy difícil su erradicación de los cultivos productivos que ahoga y consume. La *Lantana camara*, originaria de las zonas tropicales de América, África e India, es considerada una de las 100 exóticas invasoras más dañinas del mundo por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, al tener presencia en los cinco continentes y ser un problema para los cultivos productivos de Estados Unidos, Sudáfrica y Australia. La *Thunbergia alata*, conocida como Ojo de Poeta, originaria de Suráfrica, está considerada en Brasil, Colombia, Costa Rica, Estados Unidos y Guatemala como una especie invasiva de difícil manejo y erradicación.

Esta es sólo una muestra de cómo el desconocimiento de la ecología de una planta puede generar problemáticas dentro de una ciudad. Y es ese desconocimiento el que la presente obra quiere disminuir.

El libro en sus manos es una herramienta que, al seguir los lineamientos establecidos en los distintos libros sobre la descripción de plantas, busca reducir los riesgos inherentes a la utilización de éstas en el espacio público urbano. Se piensa como una herramienta de apoyo a todos aquellos actores del espacio público urbano que deseen tener información sobre la idoneidad del uso de determinadas plantas ornamentales, sin llegar a demonizar las plantas foráneas, pero sí alertando sobre sus riesgos potenciales y las medidas necesarias para su atenuación.